

la voluntad nacional les confiera en las respectivas constituciones. De otro modo, sin tocar las leyes, estarían autorizados para destruir las garantías sociales.

Observando una conducta justa, son queridos y respetados por convicción; pero desde el momento que se separen de ella, rompen los títulos de su existencia política, y su ruina es una consecuencia necesaria. Napoleón, el hombre del siglo XIX, que llevó su lauro hasta el imperio más grande del mundo; Iturbide, con el título de libertador de esta nación, y Santa-Anna aplaudido y adorado en México, ¿cuál ha sido la terminación de las vidas políticas de esos personajes, por sus avances en el poder? El primero, proscrito en una isla, dió fin á su pesada existencia. El segundo, en un patíbulo, por el furor popular; y el tercero, desterrado de su patria, llora los extravíos causados por su ambición.

Solo el respeto á las leyes consolida la libertad de los pueblos, prestigia á los gobiernos y los hace envidiables. Cuando los mexicanos graben en sus corazones, como lo hicieron los griegos en el templo de Delfos, estas tres palabras, "la libertad, las leyes y la paz," llegarán al apogeo de su grandeza, porque con ellas el espíritu de fucción desaparecerá, su

nacionalidad quedará consolidada, y darán un testimonio al mundo de que saben ser libres. Oaxaca tiene el placer de que sus autoridades y habitantes procuran caminar por la senda del progreso; y creemos que para no desmentir este aserto, darán pruebas de que la ley, el mérito y desprendimiento, serán su cucarda.



## EDUCACION DEL PUEBLO.



El inmortal autor del espíritu de las leyes, Montesquieu, hablando de los principios fundamentales del sistema republicano, asienta que la virtud es el alma de este gobierno, como el honor en la monarquía y el temor en el despotismo. Un pueblo que debe ser guiado por la senda de la virtud, necesita poseer un carácter dulce, buenas costumbres y los conocimientos sociales que le hagan conocer los derechos que le pertenecen en el país libre en que vive. La juventud necesita tanto de la cultura del espíritu, como el árbol del riego, que faltándole muere. La educación proporciona al hombre las noticias indispensables para saber su religión, las artes, el comercio, la política y todos los ramos de la administración pública y privada de sus intereses. El que carece